

C Columna



Claudio Oliva Ekelund
Profesor de Derecho, Universidad de Valparaíso

La CEP y el centrismo transformador

Una nueva versión de la encuesta CEP ha vuelto a dejar en evidencia el abismo que hay en nuestro país -aunque no sólo en él, por supuesto- entre la evaluación que las personas hacen de su esfera privada y de la pública. Un 73% se muestra satisfecho con su vida, lo que iguala el previo máximo de los últimos diez años, alcanzado a fines de 2018. Pero sólo un 15% piensa que el país progresa, un 10% que la situación económica nacional es buena y un 7% que lo es la situación política.

La escasa confianza en las instituciones públicas es una de las mayores causas -o agravantes- de las sucesivas crisis por las que hemos atravesado desde hace por lo menos cinco años. Y las perspectivas en la materia no son buenas. Algunas de estas instituciones han tenido una notable recuperación. Es el caso de Carabineros, que según la misma encuesta pasó de una 17% de confianza a fines de 2019 a un 57% hoy. Pero el sondeo no alcanza aún a captar el efecto que las más recientes revelaciones escandalosas tendrán sobre los sistemas político y judicial.

Una ciudadanía así de desencantada podría estar tentada a dar una oportunidad a la demagogia y el populismo extremistas. Pero Chile está al día con algunas de las vacunas contra esos nocivos patógenos. Si a fines de 2019 un 65% decía apoyar las protestas del así llamado "estallido", hoy sólo un 25% lo hace. Ya no parece haber mayor espacio para legitimar la violencia política. A la vez, el claro rechazo de la ciudadanía a las propuestas constitucionales de la izquierda radical y de la derecha dura -mucho peor la primera, a mi jui-

cio- mostró decepción frente a los extremos. Un 47% evalúa hoy positivamente a Evelyn Mattei y sólo un 25% a José Antonio Kast; un 33% a Carolina Tohá y un 12% a Lautaro Carmona. Y se mantiene el récord de 42% de identificación con el centro político registrado hace dos meses.

Esa opción por el centrismo y la moderación no puede, por supuesto, en ningún caso ser entendida como complacencia ni como inmovilismo. Según Cadem, un 48% estima que las cosas deben cambiar radicalmente. El gobierno del Presidente Boric se vanagloria de haber devuelto al país a una senda de progreso. Pero lo cierto es que, aunque ha evolucionado, aún están lejos siquiera de reparar el enorme daño que previamente hicieron a la salud política, económica y social del país desde la oposición y desde la Convención Constitucional.

Un centrismo honesto, transformador y dotado de sólidos respaldos técnicos es lo que, a mi juicio, el país requiere; no más utopía infantil ni pirotecnia engañadora. En ese sentido, debo decir que en las últimas semanas he visto varios actos valiosos provenientes del partido en el que milito, pero con el que con bastante frecuencia discrepo: Evópoli. Un claro rechazo a un video de la Juventud Republicana que celebraba el golpe de Estado de 1973, la decisión de sus diputados de negar su apoyo a acusaciones constitucionales contra autoridades de gobierno, que carecen de base jurídica y sólo empeoran las cosas, y la determinación -en la que tomé parte- de quitar apoyo a la candidatura de Marcela Cubillos a la alcaldía de La Condes, están entre las cosas que pueden ir marcando caminos de esperanza.